

Última actualización: Domingo, 29 Octubre 2017, 22:41

[Mapa del sitio](#)

[Galerías](#)

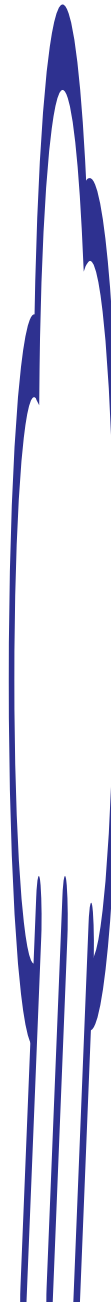
[Ediciones Impresas](#)

[Quiénes somos](#)

[Contáctenos](#)

Vanguardia
Villa Clara, Cuba

18°C
29°C

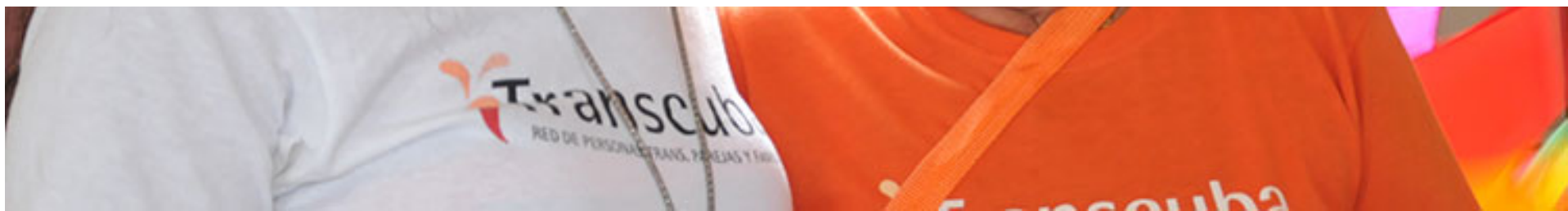




La vida de nosotros

Para estudiar, Malú, Rafael, Érika y María tuvieron que imponerse a la homofobia y la transfobia que se reproduce en los centros educativos.





Malú y su mamá, Rosa Ramírez Pérez, convocan a otras familias a asistir a los encuentros de Madres contra la Homofobia y la Transfobia. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

👤 Laura Rodríguez Fuentes, Mayli Estévez Pérez y Carlos A. Rodríguez Martínez 👁 Visto: 1474 🕒 19 Mayo 2017

Esta semana, en el IV Encuentro de Madres contra la Homofobia y la Transfobia, en Placetas, Malú decidió dar la palabra a su madre, Rosa Ramírez Pérez. Rosa, la que sufrió, la que lloró, la que peleó, supo, cuatro o cinco años después de dar a luz, que Malú sería Malú y no Yosvany, el nombre que ella había escogido al azar.

«Le puse Yosvany porque cuando nació no tenía cómo saber que sería Malú», se justifica, aunque la hija, quizá, le diga que no necesita ofrecer ninguna explicación. Porque Rosa, igual que sufrió, igual que lloró, igual que peleó, se levantó y admitió a Malú para sí misma y para el mundo. Y dijo: «Esta es mi hija y tendrán que aceptarla».

—Y no me gusta Yosvany. Me gusta que le digan Malú.

Malú, y no Yosvany, abandonó, después de cuatro años de estudios, la carrera de Enfermería porque la obligaban a separarse de su madre durante «una delicada situación familiar». «Y porque no me



dejaban vestirme de mujer», acota.

Malú venció la primaria, aun siendo un niño «diferente»; y venció la secundaria, aun soportando las burlas; y llegó al IPUEC Quintín Banderas, en los límites entre Placetas y Manicaragua.

—¿Cuántos meses pasaste allí?

—¿Meses? ¡No! Días. Casi diez días. Cuando me sentí discriminada vine para mi casa.



Malú. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

El pasado martes, en la sede del Gobierno municipal de Placetas, Rafael Alejandro Suri González se encargó de conducir el IV Encuentro de Madres contra la Homofobia y la Transfobia. Pero, antes de que él y su madre, la pediatra Teresa Lourdes González Suárez, comenzaran a convocar a otras personas una vez al año para debatir sobre «sus problemas en común» —donde el problema no es homosexualidad, sino homofobia—, Rafael estudió en el IPVCE Ernesto Che Guevara; estudió unos pocos meses Ingeniería Industrial en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, y finalmente estudió y se graduó de la carrera de Estudios Socioculturales en la sede universitaria municipal de Placetas.





Rafael Alejandro y su madre, la pediatra placeteña Teresa Lourdes González Suárez. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

Sin embargo, en su historia escolar, Rafael subraya otros «hitos»: «En décimo grado, en la semana de adaptación, lanzaron mi taquilla desde el balcón del cuarto piso con todo –ropa, comida, cubo de agua—. Según ellos (los abusadores), yo era el único gay del grupo.

«Cuando llegué (al internado) vi que todo el mundo estaba en el balcón, esperando para ver mi reacción. Lo más molesto de todo fue que las autoridades de la escuela trataron de “pasarle la mano” al asunto (aunque sí tomaban cartas cuando se trataba de otras indisciplinas).

«La opción que me dieron fue cambiarme de dormitorio. Más allá de eso, nada varió. En mi propia aula, en la pizarra, me ponían mensajes ofensivos. A mi pareja, que estaba en la misma escuela, y a mí, nos escribían burlas en los libros de texto, en las sillas. Hasta nos dibujaban p... en las mesas».

«Una vez, un cuartelero limpió el albergue con mi toalla, y después dijo que la había confundido con la

colcha de trapear. Me le abrieron huecos al cubo de agua. ¿Qué más?».

Todos los días María y la Mora, su novia, abren la puerta del patio de El Mejunje. «El núcleo primero, el alma, la esencia de este lugar», diría alguna vez Ramón Silverio. María Jorge es, de alguna manera, una de las mayores sinécdoques de El Mejunje: una parte que podría nombrar el todo si fuera preciso.





Como cada 17 de mayo, María encabezó la marcha contra la homofobia y la transfobia en Santa Clara. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

El pasado 17 de mayo, en medio de la décima Jornada Cubana contra la Homofobia y la Transfobia en espacios escolares, María festejó su cumpleaños 54. Por esa combinación de celebraciones recordó a su madre, la mujer que vivió, junto a ella, uno de los momentos más dolorosos de su pasado: «Cuando me iban a dar el expediente para pasar a la secundaria, convocaron a mi mamá a la escuela. En la dirección la vi llorar. Me habían escrito allí que yo era una niña diferente, que parecía un hombre».

Y porque decían que era «marimacho», y porque la amonestaron por ser lo que era, y porque avergonzaron a su madre, María no quiere que la historia suya se repita en ninguna forma semejante. Aunque se repite: «Hace poco supe que unos niños, en una secundaria, marginaban a otro porque creían que era “flojito”. No lo dejaban jugar fútbol porque decían que eso era para los “hombres”. Pero es muy triste que eso ocurra en las escuelas, y que los propios muchachos y los maestros lo permitan».

Érika, una muchacha trans de Santiago de Cuba, marchó este miércoles 17 de mayo en Santa Clara. Atravesó la ciudad enarbolando carteles contra la transfobia, porque «el abuso de sus compañeros y profesores» la obligó a salir de la escuela de Medicina.

«Me hicieron todo lo que pudieron para que abandonara la carrera. Al final, tuve que irme. Yo quería tener el pelo largo —ya me asumía como trans— y no quería mantener la imagen de hombre.

«Eso me trajo problemas: me decían que el reglamento de la escuela solamente hablaba de hombres y de mujeres, y que yo no era ni una cosa ni la otra. No me aceptaron, no quisieron comprenderme. Otra amiga que estudiaba Estomatología también se vio obligada a dejar su carrera. Y no digo que fue hace tanto tiempo: eso pasó en el 2010. Pero al menos yo pude entrar a la universidad, porque otros, ni eso».



Antes de que Rafael y Malú se reunieran en Placetas con las madres de personas gays, lesbianas o transexuales; antes de que María cumpliera 54 años; antes de que Érika desfilara por las calles de Santa Clara; el profesor francés Christophe Cornu, especialista de la Sección de Salud y Educación de la Unesco, ofreció una conferencia en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas sobre la violencia homofóbica y transfóbica.

Frente a la comunidad universitaria, en apego estricto al resultado de investigaciones encauzadas por el organismo de Naciones Unidas que él representa, Cornu dijo que la violencia homofóbica y transfóbica «se basa en el miedo, la incomodidad, la intolerancia y el odio hacia los homosexuales y hacia las personas sexualmente diversas – homofobia– y hacia personas transexuales – transfobia».

Dijo, sobre todo, que «la probabilidad de un joven LGBT** de pensar o cometer suicidio es de dos a cinco veces mayor que la de un joven heterosexual». Y aseguró, además, que «es más probable que los

(Foto: Tomada de Internet)

estudiantes LGBT experimenten este tipo de violencia en la escuela que en casa o en la comunidad.

«Pero todo es más complicado —explicó Christophe Cornu—, porque este tipo de violencia no solo afecta a estudiantes que son lesbianas, gais, bisexuales o trans, sino también a otros cuya expresión de género no se adecúa a las normas binarias de la sociedad, ya sean masculinas o femeninas.

«De hecho, varios estudios muestran que la violencia homofóbica en el ámbito educativo afecta a muchos estudiantes que no se identifican como LGBT, que no son LGBT, pero que sus compañeros o el personal docente consideran como LGBT.

«Aquí estamos hablando de niños o de muchachos que alguien asume como “afeminados”, o niñas que alguien más considera “demasiado masculinas”. Esta percepción se basa en la forma de hablar, de actuar, de vestirse o en el hecho de que los chicos, por ejemplo, hagan cosas que se “parecen” propias de niñas».





(Foto: Ramón Barreras Valdés)

Estos niño/as, adolescentes o jóvenes sufren diferentes manifestaciones de violencia homofóbica y transfóbica, dice también el profesor Christophe Cornu. Y mientras él diserta, Malú, Rafael, María y Érika podrían alzar las manos y tomar la palabra: «Nosotros sufrimos violencia psicológica (burlas, insultos, amenazas), y violencia social (exclusión del grupo), y acoso sostenido (bullying)».

Aun así, Christophe Cornu diría que sufrieron, peor que todo, violencia institucional (estructural, implícita).

Y explicaría, más adelante, que dicha violencia se expresa si «el sistema educativo, a través de sus políticas o de los reglamentos escolares, refuerza de forma voluntaria o involuntaria los estereotipos negativos que están relacionados con la violencia sexual, la identidad o la orientación de género. También, cuando se permite en el ámbito educativo que se usen insultos aparentemente comunes: «marica», «tortillera», «flojito»...

«La violencia institucional normaliza la homofobia y la transfobia, aviva y legitima los actos violentos cometidos por los estudiantes o por el personal educativo. Si la homofobia es normal, según el sistema, entonces es legítimo insultar, pegar y excluir a estudiantes que son LGBT. Y que tenga carácter

institucional hace que sea muy diferente al racismo, por ejemplo», sostuvo Cornu.

Si existieran datos, si se hubiera iniciado algún estudio sobre el acoso escolar por motivos de género, si existieran políticas educativas transversales en temas de género, es posible que la Dirección Provincial de Educación en Villa Clara pudiera conocer cuántos estudiantes se ausentan de las aulas de la provincia, cuántos desertan, cuántos afectan su desempeño académico, cuántos salen de las escuelas porque no pueden vestirse de acuerdo con su identidad de género, y cuántos habrán optado por el suicidio a causa del acoso o violencia homofóbica y transfóbica.

Pero no hay estudios. Ni datos.

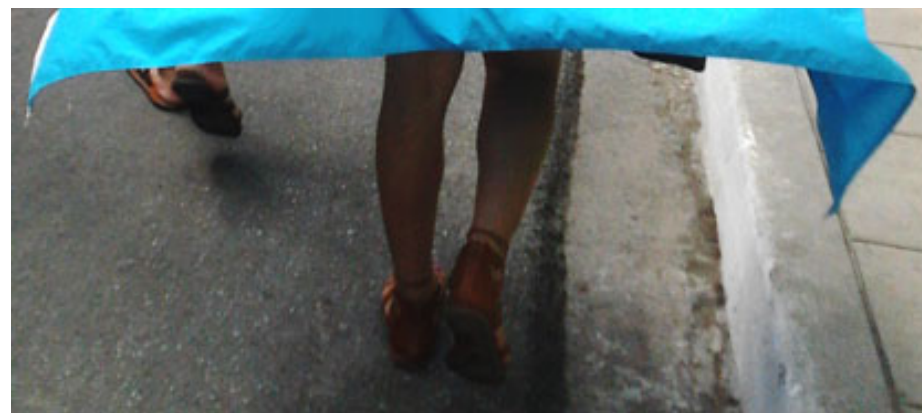
Sin embargo, Arelis Águila, máster en Sicopedagogía de la Dirección de Educación en Villa Clara, puede opinar que en los últimos tiempos no se han presentado casos de profesores que acosen a los estudiantes por tener una identidad de género diferente. «Aunque eso puede ocurrir —dice— sin que salga a la luz pública».

Y dirá que ellos saben «que se dan burlas entre alumnos, pero la mayoría de las veces ocurren a espaldas de los docentes». Y que «existe un reglamento interno para tomar medidas en estos casos». Un reglamento que no menciona la identidad de género ni la orientación sexual ni la violencia homofóbica o transfóbica.



Finalmente, gracias a Arelis Águila podremos saber que «aún no se ha hablado de que las niñas que se sienten niños, y viceversa, puedan usar saya o pantalón según lo prefieran».

Christophe Cornu, por último, dijo que «se necesita una respuesta integral del sector educativo para enfrentar el acoso escolar». Habló de políticas efectivas, de currículos y materiales relevantes sobre el tema, de capacitación al personal docente y de apoyo a estudiantes y sus familias. Y así, solo así — dijo— podremos echar a andar por un camino que nos llevará, un día, a escuelas libres de homofobia y transfobia.



Malú, quien sufrió las consecuencias de la homofobia y la transfobia en nuestras escuelas, esta vez marchó cubierta por la bandera de la Federación de Mujeres Cubanas en apoyo a la jornada. (Foto: Rayma Elena)

Y, en ese caso —solo en ese caso— Malú, Rafael, María y Érika podrán decir: «Sirvió».

Nota: En el momento actual Rafael cursa una maestría en Desarrollo Comunitario. Malú, después de interrumpir su carrera de Enfermería, comenzó a trabajar como costurera. Ahora «perfila» el cuerpo que desea gracias a las políticas del Centro Nacional de Educación Sexual. María aspira a abrir y cerrar las puertas de El Mejunje todos los días posibles de esta vida. Y Érika regresó a Santiago, la tierra caliente, donde integra la red TransCuba.

* Término anglosajón que se refiere al acoso físico o psicológico sufrido, de forma continuada, por una persona. Proviene del verbo inglés to bully, intimidar.

** Siglas que designan a la comunidad integrada por lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Puede

incluirse también la letra «l» para referirse a las personas intersexuales.



Contenido relacionado

Santa Clara marchó contra los prejuicios (+ Fotos)

🕒 16 Mayo 2017

💬 Comentar - (4)

Izumi

Domingo, 06 Agosto 2017 18:49

Hola a todos está pregunta vá dirigida especialmente para los profecionales de la salud cubana, principalmente la Dra. mariela Castro Espín Directora del Centro Nacional de Educación Sexual: ¿Puede un travesti utilizar el uniforme femenino en una escuela sin haberse antes realizado un cambio de sexo? aqui les dejo mi correo pueden escribirme cuando quieran. izumi99@nauta.cu

Juan Antonio Hernandez Caraballo

Jueves, 25 Mayo 2017 09:17

Las discriminaciones son todas abominables, el ser humano nace con sus características individuales genéticamente, nace con su temperamento y va creando su carácter según las enseñanzas de su medio social; el hombre se mide por sus valores ético ante la vida, por su actuar en bien de los demás, por el producto de su trabajo, por sus éxitos profesionales, por la cooperación con sus semejantes y el respeto a todo y a todos.

la_esquina_del_home

Martes, 23 Mayo 2017 11:12

para Norcoreano VCL: no estoy de acuerdo contigo amigo, la jornada dejó claro los deseos de liberación y aprobación de las diferencias, los países que hoy tienen aprobado el matrimonio gay, y tienen políticas muy avanzadas en estos temas, tbn pasaron por todo esto q ahora vive Cuba.

Si alguien me preguntara qué saldo ha dejado la celebración de la reciente jornada contra la homofobia en Santa Clara, respondería rápido: Más homofobia.

Del autor

[Bendicen a personas LGBTI en Santa Clara](#)

[Santa Clara marchó contra los prejuicios \(+ Fotos\)](#)

[La cultura no tiene momento fijo. ¿Y lugar?](#)

[¿Círculos que se cuadran?](#)

[Desfiló el pueblo sagüero \(+ Fotos\)](#)

Comentarios en Villa Clara

zelen dijo:

Muchas felicidades a los trabajadores de Tranzmec, en especial a los villaclareños que se preparan ya para el inicio de la próxima ...

En: [Commemoraron en Villa Clara el séptimo aniversario de TRANZMEC](#)

Marielizet dijo:

UN REGALO A LOS QUE AMAMOS LA HISTORIA, MUY BUENA IDEA ...

En: [El Museo Azucarero en la vida del batey Constanca](#)

María dijo:

Es un orgullo de nuestro país contar con este museo gracias a los pobladores, gobierno, y a los trabajadores del museo Abel Santamaría.

...

En: [El Museo Azucarero en la vida del batey Constanca](#)

Lo más visto en Villa Clara

Fijan precios máximos de venta para productos agrícolas

26 Octubre 2017  3015

Orienta medidas el Consejo de Defensa de Villa Clara ante intensas lluvias

28 Octubre 2017  1059

Una celebración para y por la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad

23 Octubre 2017  871

Aunar esfuerzos para echar a andar la Planta Cloro Sosa

27 Octubre 2017  834

El espíritu de Villa Clara se quedó en Sochi

23 Octubre 2017  710

Publicaciones nacionales

[ACN](#) | [Cubadebate](#) | [Cubahora](#) | [Granma](#) | [Trabajadores](#) | [Juventud Rebelde](#) | [Prensa Latina](#)

Periódicos provinciales

[Escambray](#) | [Cinco de Septiembre](#) | [Invasor](#) | [Girón](#) | [Adelante](#) | [Ahora](#) | [Guerrillero](#) | [La Demajagua](#) | [Periódico 26](#) | [Sierra Maestra](#) | [Venceremos](#) | [Tribuna de La Habana](#) | [Mayabeque](#) | [El Artemiseño](#) | [Victoria](#)

Copyright © 2017 Vanguardia. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción parcial o total de trabajos de nuestro sitio, siempre que se acredite la fuente.